



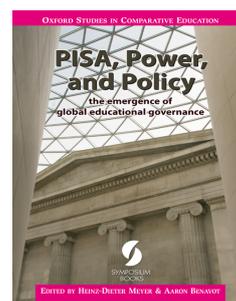
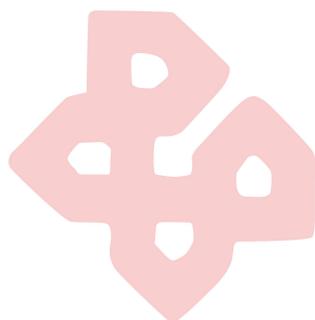
VOL. 17, N° 2 (mayo-agosto 2013)

ISSN 1138-414X (edición papel)

ISSN 1989-639X (edición electrónica)

RECENSIONES

Reviews



Meyer, H-D. & Benavot, A. (2013) (eds.). *PISA, power and policy: the appear of global governance of education*. Oxford (UK): Symposium Books, 336 págs.

Esta sugerente y novedosa publicación, compilada por los profesores, Heinz-Dieter Meyer y Aaron Benavot, vinculados a la Universidad del Estado de Nueva York (SUNY) en Albany (EEUU), plantea, a juicio de sus autores, “problematizar” el auge e influencia que ha ido adquiriendo PISA en la política educativa internacional durante algo más de los últimos diez años de existencia. En general, esta obra destaca la importancia estratégica que está adquiriendo PISA, así como la relevancia de su discurso, y la resonancia, cada vez mayor, en el escenario de la política y gobernanza educativa a escala global. En este sentido, y según el planteamiento de sus compiladores, PISA, es un arquetipo instrumentado y orquestado por la OCDE, que ostenta un poder institucional emergente en la gobernanza de la política educativa mundial. La idea, en sí misma no es nueva.

Los trabajos de Kerstin Martens (Universidad de Bremen), publicados en una serie de obras colectivas, *New Arenas of Education Governance. The Impact of International Organizations and Markets* (junto a Alessandra Rusconi y Kathrin Leuze en 2007) o *Transformation of Education Policy* (con Alexander-Kenneth Nagel, Michael Windzio, y Ansgar Weyman en 2010), y más concretamente el artículo

“PISA: Internacionalización de la política educativa o ¿cómo se llega de la política nacional a la OCDE?” publicado en *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 13 (2) (2009), junto a Stephan Leibfried en el número monográfico que esta revista dedicó a *PISA en Alemania*, e incluso más recientemente (2013), “PISA as an ideational roadmap for policy change: exploring Germany and England in a comparative perspective” en *Globalisation, Societies and Education*, 11 (3); dejan constancia de ello. En ese mismo número la Revista *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, publica un artículo de Daniel Tröhler, como firma invitada, titulado “Armonizar el globo educativo. Política mundial, rasgos culturales y los desafíos de la investigación educativa”, donde se deconstruye el significado del programa PISA, sobre todo desde un punto de vista histórico, donde evidencia el nuevo rol de la OCDE respecto a la gobernanza educativa global. Toda esta fuerza interpretativa en cuanto al significado actual de PISA, también se puede constatar en la publicación compilada en 2011 por Miguel A. Pereyra, Hans-Georg Kotthoff y Robert Cowen, *PISA Under Examination: Changing Knowledge, Changing Tests, and Changing Schools*. En la misma línea se puede catalogar el artículo, “The OECD and global governance in education” de Sam Sellar y Bob Lingard (Universidad de Queensland-Australia), publicado recientemente (2013) en *Journal of Education Policy*, 28 (5). Así podríamos seguir manifestando evidencias y nuevas investigaciones que destacan, ya no solo la incidencia y repercusión de la OCDE en la gestión educativa mundial, sino su institucionalización.

Es aquí donde esta obra cobra importancia y trascendencia teórica, sobre todo en la segunda parte. Entrever la OCDE, a través de PISA, como la institucionalización de un poder supranacional, dotada cada vez de mayor protagonismo, a pesar de ser vista como un organismo asesor e imparcial, pero, al mismo tiempo, con capacidad de decisión en la educación mundial a través de las políticas nacionales. Los diversos autores y capítulos que componen esta obra, examinan con sentido crítico el papel preponderante de PISA en la educación global (no hay que olvidar que cada vez son más países los que deciden tomar parte en la evaluación), cuestionando cómo las naciones y estados nacionales organizan y configuran la educación pública bajo el paraguas de normas internacionalmente aceptadas, que como la calidad o la “rendición de cuentas”, presumen de política e ideológicamente neutrales.

Es pertinente recordar las palabras de John Meyer y Brian Rowan (Universidad de Stanford) al caracterizar la estructura de las nuevas organizaciones institucionalizadas, cuando afirman: “El cambio institucional se presenta cuando alguno de los actores produce transformaciones del orden que prevalece. Los procesos de institucionalización de las organizaciones se construyen con la confianza. Las organizaciones basan su funcionamiento en la confianza que se sustenta en el prestigio de los miembros de una organización de buena fe, más que en la validez técnica de mecanismos de inspección, supervisión y evaluación que adquieren un carácter ceremonial en los mitos que racionalizan su existencia” (Powell, W. y Di Maggio, P. J. (comps). *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*, 1999; 99-100).

Por tanto, existe una coincidencia general a lo largo de las partes que lo componen y sus catorce capítulos, de prestar una atención y seguimiento ideológico al significado de PISA como plataforma cultural dominante a escala global, junto a aquellos factores contingentes que generan su institucionalización. La obra intenta dar respuesta a las siguientes cuestiones:

- a) ¿Cómo y qué actores están interesados en la institucionalización de PISA como forma global de gobernanza de la educación?
- b) ¿Cuáles son las creencias que legitiman estas ideas y en qué medida son refutadas?
- c) ¿Qué procesos históricos, políticos y culturales han contribuido a la creación e institucionalización de PISA?
- d) ¿Qué consecuencias políticas y organizativas tiene para la educación a nivel mundial?

Lo que deriva en una serie de cuatro respuestas o paradojas que responden a las partes y capítulos que estructuran y vertebran en libro. Así, la primera parte, titulada *la paradoja finlandesa*, consta de tres capítulos, donde se pretende dar respuesta a cómo es posible que PISA encumbre a un país como Finlandia al primer lugar del ranking internacional de países miembros y asociados a la OCDE, cuando no sigue las pautas y recomendaciones de la OCDE. Señalar las atractivas y sugerentes aportaciones de los investigadores de las universidades de Helsinki (Janne Varjo, Hannu Simola) y Turku

(Risto Rinne), donde analizan las consecuencias para la política educativa del efecto de PISA en Finlandia. Desde la perspectiva del profesorado, las aportaciones de Tiina Silander y Jouni Välijärvi, son esclarecedoras. Es innegable la contribución del profesorado en el éxito académico, pero las razones son más complejas, ya que no se han seguido unas pautas de rendición de cuentas en las escuelas, según el modelo anglosajón, y tampoco han creado un sistema educativo competitivo, sino basado en la responsabilidad. Esta primera sección sobre Finlandia se cierra con un capítulo de Paul Andrews (profesor de Educación Matemática en la Universidad de Estocolmo) donde compara el éxito en matemáticas de PISA en dos sistemas educativos con mejores resultados, como son Finlandia y Flandes (Bélgica). Muestra en este capítulo, que el éxito en PISA no sólo radica en la calidad pedagógica de la enseñanza, sino que también intervienen otros factores que traspasan los muros de las aulas y de las escuelas, como son los factores socioculturales.

Una segunda paradoja sirve para introducir la segunda parte del libro y la más extensa, titulada “PISA, instituciones y la globalización del gobierno de la educación”. Plantea que PISA es un instrumento clave en la construcción de un nuevo modelo de gobernanza educativa con carácter global (institucionalización), junto al papel que desempeñan las Organizaciones Internacionales (IO’s) y sus dispositivos de normalización, ampliamente aceptados por los respectivos gobiernos nacionales, mermando su capacidad de decisión. Las aportaciones realizadas por James G. March (Universidad de Stanford) y Johan P. Olsen (Universidad de Oslo), en su *WorkingPaper* (Nº11; 2005), titulado “Elaborating the ‘New Institutionalism’”, pueden resultar esclarecedor para comprender mejor el trasfondo teórico que plantea esta parte. La componen cinco capítulos, todos ellos muy diversos, pero convergentes en el mismo planteamiento: la emergencia de una nueva institución de la gobernanza de la educación a escala global a cargo de las organizaciones internacionales, donde la OCDE está en el centro de la diana. Cabe destacar el capítulo de Daniel Tröhler (Universidad de Luxemburgo) sobre la racionalidad tecnocrática que ostentan las instituciones basadas en la eficiencia y productividad, como PISA. Lo mismo sucede con el capítulo de Sam Sellar y Bob Lingard (Universidad de Queensland-Australia), donde demuestran que de alguna forma el programa PISA no sólo ha mejorado el papel de la OCDE en lo que respecta a la gobernanza global de la educación, sino que también proporciona un prototipo de política para la OCDE, en el sentido de que le permite ampliar la evaluación nuevas áreas, como es la evaluación de las competencias laborales de un país, de su educación superior y de sus instituciones. Para Sellar y Lingard, la evaluación por parte de la OCDE a otros ámbitos e instituciones como el trabajo, la fuerza laboral y la educación superior, posiciona en el centro mundial de la rendición de cuentas.

La tercera paradoja o tercera parte estriba en la lectura que se realiza de los resultados de PISA en clave de política y práctica educativas, sin tener en cuenta los factores externos a la escuela y elementos no educativos, que ensombrecen e influyen en los resultados. En la obra anteriormente citada, *PISA Under Examination: Changing Knowledge, Changing Tests, and Changing Schools* (2011), David Berliner, como también el Inspector de Educación, Gerry Mac Ruairc ponían de manifiesto la trascendencia en la fiabilidad de las pruebas, del peso que ejercían los factores ajenos a la escuela. Precisamente los cinco capítulos de los que consta esta sección abordan desde diferentes ángulos y enfoques a dar respuesta a esta paradoja, a las influencias no estrictamente escolares en PISA. Puede que lo más sobresaliente sea destacar las investigaciones que ponen de manifiesto cómo los distintos ámbitos culturales determinan e influyen notablemente los resultados de las pruebas. Quizás uno de los trabajos más conocidos sean los realizados por Jaap Dronkers (Universidad de Maastricht) sobre los niveles de desigualdad atribuibles a jóvenes procedentes de familias inmigrantes y su contexto social. En esta obra Dronkers y Manon de Heus (Universidad de Tilburg), muestran la influencia del contexto de origen y de destino de aquellos jóvenes procedentes de familias de inmigrantes en los resultados de las pruebas. Las diferencias de puntuaciones con jóvenes nativos es ostensible, por lo que el contexto resulta determinante en los resultados. Otros aspectos destacables en otros capítulos pertenecientes a esta sección son los hábitos de estudio, de autoexigencia personal, el clima escolar, el currículum, el contenido de las pruebas y sus efectos culturales. Esta sección se cierra con el capítulo de Stephen Heyneman (consultor del Banco Mundial y profesor en la Universidad de Vanderbilt-EEUU) que aborda factores culturales y actitudes hacia la educación que existen entre las diferentes culturas que configuran una comunidad y que no se corresponden en las pruebas, como la responsabilidad o el compromiso cívico.

El libro finaliza con una cuarta paradoja referida a la política, que da respuesta un último capítulo de Alexander Wiseman (Universidad de Lehigh-EEUU). Reflexiona sobre las convergencias o divergencias que suscita las diferentes y variadas respuestas, tanto locales como nacionales, que suscita PISA.

En definitiva, un libro que despierta interés en torno a un fenómeno que está produciendo una serie de cambios en la gobernanza de la educación, donde el monopolio de las reformas ya no es exclusivo de los gobiernos nacionales. Ahora, el escenario es invadido por otros actores como auditores, expertos, consultores, proveedores, evaluadores..., que adoptan nuevas formas de control y decisión, que sugieren conocimiento y reflexión. La lectura de este libro puede contribuir a ello.

Antonio Luzón